

LA UTOPIA ANTE EL CAPITALISMO ACTUAL:

*Inventar el futuro: una proyección desde la tecnología y la
economía**Constanza Filloy*

e-mail: csfilloy@gmail.com

Resumen

En este trabajo sostengo la hipótesis de que la pregunta por proyección de futuros posibles inscripta en cualquier imaginación utópica requiere de la caracterización de las condiciones del capitalismo actual. Centrándome en la articulación entre los desarrollos tecnológicos y la economía, reconstruyo el diagnóstico y las alternativas propuestas por los autores del *Manifiesto aceleracionista* (2013), Nick Srnicek y Alex Williams, en su libro *Inventar el futuro* (2015), en donde las ideas principales del *Manifiesto aceleracionista* son articuladas en la elaboración de un conjunto de demandas hacia una sociedad postcapitalista.

Palabras clave: aceleracionismo, futuro, capitalismo, acumulación, tecnología.

Abstract

In this paper, I hold the argument that the question for the creation of new futures involved in any utopian imagination requires the analysis of the conditions of current capitalism. Focusing on the articulation between technological developments and economy, I present the diagnosis and the alternatives proposed by the authors of the *Accelerationist Manifesto* (2013), Nick Srnicek and Alex Williams, in their book *Inventing the future* (2015), where their main ideas are turned into a set of demands towards a post-capitalist society.

Key words: accelerationism, future, capitalism, accumulation, technology.

Zusammenfassung

In diesem Papier verteidige ich die Hypothese, dass die Frage der Ausarbeitung möglicher Zukunftsvorstellungen, die in jede utopische Idee eingeschrieben sind, die Charakterisierung der Bedingungen des gegenwärtigen Kapitalismus erfordert. Mit Blick auf die Artikulation von technologischer Entwicklung und Wirtschaft rekonstruiere ich die Diagnose und die Alternativen, die von den Autoren des *Accelerationist Manifesto* (2013), Nick Srnicek und Alex Williams, in ihrem Buch *Inventing the Future* (2015) vorgeschlagen wurden, in dem die Hauptideen des *Accelerationist Manifesto* bei der Ausarbeitung einer Reihe von Forderungen an eine postkapitalistische Gesellschaft formuliert werden.

Schlüsselwörter: Akzelerationismus, Zukunft, Kapitalismus, Akkumulation, Technologie.

Original recibido: diciembre de 2018

aceptado: marzo de 2019

Constanza Filloy es Profesora de Filosofía egresada de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria del Centro de Investigaciones en la misma institución. Integrante del equipo de investigación “Lenguajes de la crítica política: relaciones de poder, lógicas del capital y formas de vida” en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), CONICET. Integrante del comité editorial de *Intersecciones*, revista digital de Teoría y Crítica Social.

Introducción

John Rawls, en algunas de sus obras, se refiere al utopismo, puntualmente a una forma que él defiende y que denomina “realista”. Ese término le permite ir más allá de la aparente dicotomía utopismo-realismo político. Asimismo, donde Rawls refiere más frecuentemente a esa forma de utopía es en sus escritos sobre relaciones internacionales, en los que buscó aplicar algunas ideas previas adaptándolas del contexto nacional al internacional. Su texto recibió muchas críticas y aún se sigue discutiendo, tanto en filosofía política como en los estudios de relaciones internacionales. No obstante, su particular defensa del utopismo no obtuvo suficiente eco, tal como lo remarcan algunos autores (Hatzenberger, 2013). Es por ello que en este texto se lleva adelante una reflexión de la propuesta utópica rawlsiana desde la perspectiva de los estudios utópicos, subrayando la importancia que tiene para la ampliación de dichos estudios el que uno de los principales filósofos políticos del siglo XX se haya embarcado en la defensa del concepto de utopía en el marco de su disciplina. La obra de Rawls puede ser interpretada como un aporte para la reconstrucción de un puente más sólido entre la filosofía política y los estudios utópicos.

Si la utopía está signada por la imaginación de modos de vida más allá del capitalismo, ella debe lidiar, en primera instancia, con las condiciones del capitalismo actual y las condiciones que plantea a la proyección de futuros posibles. Marx Fisher advirtió oportunamente las dificultades presentes en este problema en las primeras páginas de *Realismo Capitalista* (2016) recuperando la famosa formulación atribuida a Frederic Jameson según la cual “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (Fisher, 2016: 22). Remarcaba con esta afirmación la insistencia de las narrativas contemporáneas en figuras conspiracionales y apocalípticas, registrando la dificultad de representarse un trastocamiento del orden establecido, reincidiendo de este modo en una imaginación política por demás exhausta.¹

Algunos años después de la publicación de *Realismo Capitalista*, Nick Srnicek y Alex Williams escribieron y publicaron el *Manifiesto por una política aceleracionista*, en donde presentan un diagnóstico y una estimulante caracterización del campo de las izquierdas y de los futuros proyectados en las últimas décadas. Los autores promueven una transformación en la perspectiva para el presente neoliberal y un relanzamiento de la reflexión acerca del futuro a partir de las condiciones del capitalismo contemporáneo. Tras la publicación *manifiesto*, el término 'aceleracionismo' -y más puntualmente, la referencia a un aceleracionismo 'de izquierda'- ha sido adoptado para nombrar a un grupo divergente de nuevas apuestas teóricas y políticas que tienen como propósito tematizar el futuro por fuera de cualquier solución que implique la restauración o restitución de un pasado perdido.

En este trabajo propongo que, ante la pregunta que nos plantea la utopía por la creación de modos de vida más allá del capitalismo, no hay respuesta posible sin partir de las condiciones del capitalismo actual. Esta hipótesis nos fuerza a desestimar cierta imagen de utopía que podríamos denominar *utopía naif*, y a considerar que cualquier horizonte de un futuro debe expresar dichas condiciones. En este sentido, exploro la pregunta por los futuros posibles reconstruyendo el diagnóstico y los aportes realizados en esta dirección por Nick Srnicek y Alex Williams, y me centro en la articulación entre los desarrollos tecnológicos y la economía. Con este propósito, recupero el desarrollo de los autores en *Inventar el futuro*, un libro publicado en 2015, en donde las hipótesis principales del *Manifiesto por una política aceleracionista* son articuladas en un diagnóstico y en la elaboración de un conjunto de demandas hacia una sociedad postcapitalista.

En una primera aproximación, debe decirse que las proyecciones de futuros posibles se inscriben en un complejo campo de disputas disparadas por las exigencias del capitalismo internacional, caracterizado por una intensificación de los programas neoliberales desde la crisis del 2008. Lejos de tratarse de un accidente pasajero, la crisis ha obligado, en su carácter sistémico, al ajuste perpetuo del gasto social y al empobrecimiento de las clases populares a través de incrementos en las medidas de desregulación, privatización, liberalización y financiarización por parte de los Estados. Así, si bien no es posible ni tampoco pretendo agotar una caracterización del capitalismo contemporáneo en estas

líneas, es pertinente realizar una breve presentación del escenario en el cual las proyecciones de futuro y cualquier *imaginación utópica* es alojada. En este sentido, y en primera instancia, resulta provechoso adoptar la estrategia que Srnicek y Williams ponen en marcha en *Inventar el futuro* (2015) para dar cuenta del éxito de la forma financiarizada y neoliberal del capitalismo actual. Los autores consideran la expansión del capitalismo, y más puntualmente, el desarrollo de su forma neoliberal, como un correlato de una serie de estrategias organizativas adoptadas con el propósito de su proliferación (Srnicek & Williams, 2015: 41).

En este sentido, Srnicek y Williams procuran describir cuáles han sido algunos de los lugares y los cargos ocupados para el auge del neoliberalismo desde los años setenta. Así, brindan un detalle del modo en el cual fue consolidado el armado de una red intelectual, técnica y legal de carácter internacional en la “edificación de la hegemonía neoliberal” (Srnicek & Williams, 2015: 42). Lo que su descripción muestra es que los impulsores de la vía neoliberal han buscado su inserción en ámbitos académicos, en espacios de comunicación, en la dirección de las corporaciones internacionales, en instituciones estatales y en organismos de peso en las políticas económicas internacionales; primeramente, en la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial y el FMI. La piedra angular de descripción otorgada es la definición del neoliberalismo como una lógica universal expansiva, que alcanzó dimensiones globales gracias a una compleja articulación a nivel internacional en base a un proyecto común.

Posiblemente, la Sociedad Mont Pelerin (SMP) puede considerarse como una de las infraestructuras intelectuales internacionales más representativas de la expansión de la hegemonía neoliberal y también de la sistematización y de la discusión de las ideas neoliberales a nivel global (Srnicek & Williams, 2015: 45). Lo que debe notarse aquí es que la SMP mantuvo desde sus comienzos un propósito que fue discutido y eventualmente transformado en un programa común, que persiste en la actualidad. Fundada en 1947, su objetivo era la reactualización de las teorías liberales ante el auge del colectivismo y del keynesianismo para la elaboración de un proyecto global que defendiera la libertad individual. En este sentido, contribuyó a la formación de lo que podríamos llamar una *utopía neoliberal*. Srnicek y Williams destacan la flexibilidad en las discusiones y su proyección internacional como claves para la

expansión y las nuevas incorporaciones del proyecto, así como para la inserción de sus miembros en gobiernos locales (Srnicek & Williams, 2015: 51). Advierten también que la división de trabajo entre intelectuales, grupos de “expertos” insertos en la política y grupos de difusión mediática fue una de sus condiciones de realización más importantes.

Las estrategias de expansión descritas forman parte de las agendas neoliberales actuales discutidas en los organismos internacionales. Al mismo tiempo, dichas estrategias se articulan y con desarrollos tecnológicos en ascenso. Se ha vuelto un lugar común afirmar que la tecnología ha impactado - y lo continúa haciendo- en las formaciones sociales contemporáneas. Pero en vez de detenerse en esta afirmación general, Srnicek y Williams invitan a poner en consideración los desarrollos tecnológicos en su articulación con la hegemonía neoliberal, por un lado, y por el otro, como un espacio relevante de reflexión para la construcción de alternativas políticas emancipatorias. En definitiva, una posición en ambos debates es determinante para cualquier imaginación utópica que tenga un registro de las transformaciones del capitalismo contemporáneo en materia tecnológica.

En esta dirección, resulta sustancial el aporte de David Harvey en la precisión del vínculo entre el capital y la tecnología. Este vínculo excede en alguna medida la constatación de que el capital requiere de tecnologías para su expansión. Para considerar este vínculo es preciso asumir que el propósito inmediato del capital es el aumento de la productividad y de la tasa de beneficio. En este sentido, en *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo* (2014), Harvey destaca que son múltiples los ámbitos e instituciones que involucradas y afectadas por dichos desarrollos, entre ellos, el Estado. En este sentido, la industria militar, médica y energética dan cuenta de que innovaciones en la esfera pública se difunden al sector privado y viceversa.

Harvey argumenta que la necesidad que el capital tiene de medios tecnológicos puede definirse a partir de una serie de imperativos que han primado en la historia del capitalismo (2014: 107). Primeramente, la optimización de la gestión y de la organización empresarial a partir de las tecnologías. Aquí se ponen en juego las técnicas de gestión empresarial con el objetivo de fomentar la acumulación, la eficiencia y la rentabilidad. En segundo lugar, la creación de redes que faciliten y acorten los tiempos de la circulación del capital

a partir del uso de tecnologías. Los ejemplos que Harvey brinda al respecto resultan esclarecedores: la creación de productos de duración efímera, la velocidad del transporte y de las comunicaciones, la sobrealimentación de animales para que se conviertan en adultos para su consumo, etc. En tercer lugar, Harvey toma nota de la utilización de bancos de memoria y de datos a gran escala. En términos más generales, se trata del recurso a las tecnologías de producción y difusión de conocimiento e información en el diagnóstico y la planificación a gran escala por corporaciones y grandes organismos internacionales. En cuarto lugar, se cuenta el empleo de tecnologías en el mercado financiero y monetario y la consecuente producción de nuevos medios de inversión y de circulación del capital. Cabe destacar un crecimiento exponencial en las innovaciones en este ámbito en los últimos años. Por último, el control del trabajo y del proceso laboral -históricamente decisivo para mantener la rentabilidad- también adquiere nuevas formas de sofisticación a partir de la introducción de nuevas tecnologías.

Evidentemente, los principios presentados se encuentran solapados y adquieren formas específicas en el contexto de procesos de digitalización de enorme envergadura. Aquí es donde los cambios tecnológicos actuales, reunidos generalmente bajo el nombre de la “cuarta revolución industrial”, merecen algunas observaciones aparte. En efecto, con una prolongada caída de la rentabilidad de la manufactura, podría sostenerse la hipótesis de que el capitalismo se vuelca hacia los datos digitales como un modo de mantener el crecimiento económico. En este sentido, la economía digital parece estarse convirtiendo en el modelo hegemónico.

En una dirección similar, Nick Srnicek desarrolla, por su parte (en *Capitalismo de plataformas*, 2016), una lectura pormenorizada de las tácticas adoptadas por las plataformas digitales en el uso de datos para la mejora de la rentabilidad. Allí argumenta que en el siglo XXI el capitalismo se centra en la extracción y el uso de datos: las compañías tienen que intensificar la extracción, el análisis y el control de datos para seguir siendo competitivas. De este modo, los datos recogidos y analizado por enormes infraestructuras digitales o plataformas, sirven para coordinar procesos productivos y generar mayores márgenes de ganancias.

Así las cosas, la proyección de un futuro a partir de la combinación de nuevas tecnologías y formas organizativas “más eficientes” tiene lugar al tiempo que se introducen de manera constante una serie de modificaciones de peso en las formas de vida. En efecto, el modo en el que la digitalización y la tecnificación impactan en la calificación de la fuerza de trabajo no puede desestimarse. Hoy es posible encontrar que la formación de mano de obra calificada aparece en las plataformas de los organismos internacionales (G20, Y20, FMI, OMC) asociada a ‘las oportunidades de la revolución digital’ y a la consecuente necesidad de que las y los trabajadores adquieran “las herramientas del siglo XXI”². Las críticas de la *uberización de la economía* se dirigen en este sentido, remarcando el rol los organismos internacionales en la difusión de nuevas formas de trabajo precarizadas.

En un sentido similar, resulta de relevancia replantear la cuestión del impacto de la automatización en los puestos de trabajo. Srnicek y Williams argumentan que en el capitalismo actual la tecnificación tiene como efecto una enorme cantidad de desempleo. La tecnología introduce mejoras en la productividad, por ende, hay una menor necesidad de obra, cuyo destino parece, en principio, resultarle indiferente a la innovación tecnológica en los procesos productivos.³ Al mismo tiempo, la falta de empleos formales contribuye al crecimiento de enormes capas de excedentes de población (Srnicek y Williams, 2015: 5). El reemplazo de mano de obra por máquinas depende, entre otras cuestiones, de la demanda y de la existencia de una población calificada para los trabajos que la tecnología puede hacer. Sin embargo, Srnicek y Williams advierten que, en cualquier caso y tendencialmente, cada vez más máquinas realizan trabajos antes realizados por humanos. Volveré sobre esta discusión al considerar las demandas que la proyección del futuro supone en el contexto de Inventar *el Futuro*.

Así presentado, este panorama resume aquello que en el *Manifiesto aceleracionista* Srnicek y Williams definen como la liberación y el desencadenamiento de desarrollos tecnológicos constantes en función de la lógica de la acumulación y de la competencia (Avanessian & Reis, 2017: 40). En último término, una agenda con énfasis en la *innovación* propone “acercar” el futuro al presente, adecuando la producción a las exigencias de la rentabilidad. En otras palabras, bajo las condiciones descritas, la fantasía de un futuro tecnificado y eficiente cuya condición es la *innovación* no suponen una diferencia

con el capitalismo y las condiciones de vida que impone a enormes masas de la población.

Sin embargo, Srnicek y Williams también advierten que, en lo que respecta a las posibilidades de la tecnología y su impacto en nuestras sociedades, los fines a los cuales es dirigida en el capitalismo contemporáneo son eminentemente estrechos. Aún más, los autores sugieren que las tecnologías podrían ser rediseñadas y reasignadas a otro tipo de actividades y funciones en una organización social no capitalista. Aquí es donde la pregunta por el futuro debe reformularse en el contexto de un proyecto global de transformación de las condiciones que el capitalismo actual supone.

Si bien la presentación de las estrategias y del impacto de la tecnología en el capitalismo contemporáneo permite registrar su carácter global y tecnificado, esto no basta para caracterizar las proyecciones alternativas de futuro. En este sentido, Srnicek y Williams toman nota y evalúan los efectos de las olas de movilizaciones que han surgido al calor de la lucha contra la ofensiva neoliberal desde la década del setenta y especialmente a partir de la crisis del 2008. Recuperan así un diagnóstico difundido, según el cual el saldo de dichas movilizaciones no ha sido suficiente para lograr reagrupamientos políticos que lancen debates estratégicos, es decir, para el planteamiento de transformaciones que signifiquen una alternativa al carácter global de la hegemonía neoliberal.

El diagnóstico establece que si bien hemos asistido a grandes conflictos contra el neoliberalismo -que dieron comienzo a una fase de recomposición de las luchas sociales-, estos adquirieron mayoritariamente una marca fuertemente defensiva o de resistencia. En esta dirección, los autores nos brindan una descripción de una serie de hábitos políticos en las izquierdas que sería preciso evaluar y reconsiderar para la elaboración de una estrategia acorde al presente, y las designan bajo el nombre de *políticas folk* (Srnicek & Williams, 2015: 6). La categoría de *políticas folk* reúne un conjunto variado de prácticas, entre las que se cuenta una opción por la política prefigurativa y por la democracia y la acción directas. Al mismo tiempo, las *políticas folk* mantienen una opción por lo cercano como lo más “natural” y por la táctica antes que por la estrategia. Se trata de hábitos que han surgido en movilizaciones espontáneas con fines usualmente defensivos y que proliferan en múltiples formas de activismo.

Es pertinente destacar dos rasgos de las *políticas folk* en lo que respecta a su tematización del futuro. El primero es el *localismo*, es decir, la idea de que los problemas políticos se presentan en escenarios particulares, constituyendo así un espacio local y pretendidamente “inmediato” como el territorio de disputa por definición. El segundo es un énfasis en la resistencia como el eje que organiza toda acción política desde las (Srnicek & Williams, 2015: 33-36). Esta referencia a la resistencia suele articularse con la cuestión de la conservación de determinados legados o tradiciones ante la mercantilización y las transformaciones que el capitalismo financiero global exige.

El localismo como un rasgo de las *políticas folk* indiferente al tipo o rango de territorio del que se trate. Lo que interesa es que su recorte inhabilita tematizar el entramado de relaciones de explotación y dominación en el marco global al sobredimensionar el alcance del *cara a cara* de los conflictos sociales. Si partimos del carácter mundializado del capitalismo, es decir, de su hegemonía y de la subordinación de regiones heterogéneas a la lógica internacional del capital, una respuesta contundente a su carácter sistémico debe asumir las limitaciones de una acción acotada a un escenario local. En otras palabras, no hay singularidad adjudicable a un territorio en particular que permita volverlo extravagante al punto tal que sea imposible pensar su articulación e inserción en el capitalismo global.

Lo que la separación de estas dos características de las *políticas folk* permite es extender su definición a un conjunto de prácticas que exceden en buena medida a las formas de resistencia desde los movimientos sociales. Dicho de otro modo, se trata de poner en consideración todos los términos que obturan una estrategia que de pelea en el registro en que la ofensiva está planteada. La determinación de estos dos rasgos permite extender el carácter de *folk* a un conjunto de prácticas y hábitos políticos de espacios que mantienen intervenciones diferenciadas. En este sentido, el *localismo* y el énfasis en la *conservación y resistencia* configuran una mirada de *restrospección progresista*. Se trata de una mirada retrospectiva en la medida que tiende a saturar el pasado y a constituir una idea de futuro en base a la restitución de alguno de sus contenidos; y lo hace, paradójicamente, bajo una posición *progresista*.

Una tercera cuestión caracteriza a la retrospección progresista y a las *políticas folk* en un sentido más amplio: cierta reticencia a la incorporación de las

tecnologías en su proyección política. Esta reticencia supone una identificación entre el uso de la tecnología y grados de alienación, o bien entre la tecnología y distintas formas de control social subordinadas a lógica de la acumulación y de la competencia. De ahí la necesidad de replegarse en lugares conocidos que permitan paliar las exigencias que nos impone su uso. Pero si la caracterización de la articulación entre el capital y la tecnología resulta pertinente, no es solo por su valor descriptivo, sino porque nos muestra las condiciones mismas de cualquier intervención política en el presente. Una presentación de dicha relación muestra, en todo caso, que poco razonable creer que estamos en condiciones de frenar el desarrollo tecnológico y su impacto en las sociedades contemporáneas.

Las *políticas folk* y, especialmente, lo que podría considerarse su variante progresista con énfasis en la retrospectiva, mantienen un carácter defensivo. Se sostiene, en nombre de determinados legados y de conquistas históricas, la defensa de lo que importantes procesos de lucha han tenido como resultado. La insistencia en la *resistencia sin proyecto* tiene como correlato, sin embargo, un hecho bastante singular: el futuro le sigue perteneciendo al capital, y en todo caso, la apuesta es retrasar su movimiento aparentemente inevitable. Al mismo tiempo, la insistencia en la resistencia sin una idea de futuro suele estar acompañada por una melancolía por la pérdida de un proyecto de poder propio para construir una sociedad radicalmente superadora del capitalismo. Pero pareciera que estamos salvando otro mundo, y no que estamos produciendo uno nuevo.

En cualquier caso, Srnicek y Williams entienden que no se trata de impugnar dichas *políticas*, sino más bien de mostrar algunas de las insuficiencias que presentan con respecto a los objetivos mismos que se trazan. Se trata de insistir –nuevamente– en la necesidad de anteponer la tarea de la transformación a la tarea de la resistencia. Así, no basta con el repliegue en tareas defensivas; es central recuperar un futuro entendido como horizonte de transformación social y de construcción de un proyecto global distinto del que propone la lógica del capital internacional contemporáneo.

Con respecto a la creciente tecnificación, Srnicek y Williams establecen que: “dada la esclavización de la tecno-ciencia a los objetivos capitalistas, aún no sabemos lo que un cuerpo tecno-social moderno puede hacer” (Avanessian & erasmus (versión online) *Año XXI Nº 1 y 2 - 2019 - ISSN en trámite* 37

Reis, 2017: 41). Quizás debamos dar un paso más para asumir que en las condiciones que el capitalismo financiarizado contemporáneo nos plantea, la tecnología no solo puede ser utilizada para ganar conflictos sociales sino que constituye una poderosa y necesaria herramienta para la construcción de una alternativa política postcapitalista. Bajo las condiciones presentadas, la apuesta por una alternativa de esta índole requiere de la construcción de una hegemonía tecno-social.

Queda por definir en qué consiste la hegemonía tecno-social que la ejecución de un programa emancipatorio postcapitalista exige. Si bien los contornos de este futuro son complejos de definir, el panorama presentado invita a la tematización de un conjunto de problemas para su proyección. Srnicek y Williams delimitan algunos de ellos al formular cuatro demandas, a las que caracterizan como “reformas no reformistas” (Srnicek & Williams, 2015: 84): la automatización plena de la economía, la prestación de un ingreso básico universal, la reducción de la semana laboral y una consecuente transformación de la comprensión del trabajo. Los autores establecen que la formulación de estas demandas implica una faceta utópica, que tensiona los límites que el capitalismo puede conceder. En otras palabras, ellas “combinan la orientación al futuro de las utopías con la intervención inmediata de la exigencia, invocando un «utopismo sin apología»” (Srnicek & Williams, 2015: 84).

La posición de Srnicek y Williams con respecto al eje automatización-trabajo ha sido explicitada en su diagnóstico de las condiciones del capitalismo actual. Ellos entienden que la automatización es una tendencia a nivel internacional que adquiere especificidades en el presente, en la medida que contamos con nuevas tecnologías digitales que absorben cada vez más trabajo humano. Invitan, en consecuencia, a adoptar una posición positiva al respecto y sostener como una de las demandas en la construcción de una alternativa política al capitalismo -lo que ellos denominan una sociedad post-trabajo- la automatización plena del trabajo. Al tratarse de una demanda, debe insistirse en que no se trata de una predicción o en la consideración de la posibilidad real de la automatización plena del trabajo. Los autores consideran que en algunos ámbitos la mano de obra humana continuará siendo necesaria por razones económicas, técnicas y éticas (Srnicek & Williams, 2015: 88). Al mismo tiempo, el proceso de automatización contribuye a la creación de una población excedente, cuyas condiciones de

habrían de ser garantizadas por la creación de un ingreso básico universal (IBU). El propósito más importante del IBU es anular las asimetrías entre mano de obra y capital, fortaleciendo al movimiento de trabajadores al otorgarle independencia económica con respecto a sus puestos de trabajo.

Las cuatro demandas se encuentran articuladas bajo el supuesto de que construcción de una nueva hegemonía tecno-social debe hacerse cargo de la relación entre el trabajo y la automatización en las condiciones tecnológicas contemporáneas.⁴ La reducción de la semana laboral y la transformación de la comprensión del trabajo a partir del abandono de la “ética del trabajo”⁵ adquieren toda su pertinencia una vez una vez aceptada esa tendencia. Con respecto a la reducción de la semana laboral, Srnicek y Williams consideran algunas de sus consecuencias positivas en distintos niveles: el incrementar el tiempo libre gracias al traslado de cada vez más cantidades de trabajo a máquinas; los beneficios ambientales, reducciones de consumo, etc. Además, sugieren que esta demanda fortalece al movimiento de trabajadores al reducir el suministro de trabajo (Srnicek & Williams, 2015: 91). Pero para que esta y la demanda de la automatización plena sean aceptables, es preciso poner en discusión la construcción del trabajo que subyace a la lógica de producción en el capitalismo, en donde la autosuficiencia y la realización se articulan en un sujeto competitivo cuya meta es la ocupación de un puesto laboral y del ascenso social. Aquí, los autores proponen un “enfoque contrahegemónico del trabajo” (Srnicek & Williams, 2015: 98) en donde la IBU pueda resolver las tensiones de la ética del trabajo ante la automatización.

El diagnóstico de Srnicek y Williams tiene algunos puntos en común con la perspectiva que inaugura Jeremy Rifkin en *El fin del trabajo* (2010). Allí Rifkin propone la hipótesis según la cual las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación generan mayor productividad y mejoran la competitividad de las empresas de manera tal que, en un proceso que resulta irreversible, la tecnología reemplaza cada vez más puestos de trabajo. Considero que un análisis pormenorizado de este eje requeriría de cierta cautela con respecto a cualquier conclusión apresurada. No hay que dejar de advertir que, con cierta independencia de la viabilidad empírica de la hipótesis del *fin del trabajo*, posiblemente sea unilateral considerar que los movimientos en los puestos de trabajo tienen como causa directa el desarrollo tecnológico. Si bien Srnicek y

Williams presentan una versión algo matizada de esta hipótesis en el contexto de la 'cuarta revolución industrial' en el capitalismo actual, no habría que perder de vista que el modo en el cual el capital intenta resolver sus crisis no se reduce a la adopción de nuevas tecnologías. Guardando distancia de un determinismo tecnológico, el capitalismo complementa los procesos de automatización con nuevos mercados y nuevos modos de explotación para crear nuevas formas de acumular capital (Germinal Pagura, 2018: 180). En este sentido, la relación automatización-trabajo debe ser discutida y analizada en un marco más general que coloque al trabajo en el centro de la reflexión.

Finalmente, la construcción de una nueva hegemonía tecno-social requiere de una intervención en el terreno de la economía digital a partir de una lectura del lugar que la extracción de datos y la algoritmización ocupan en la generación de ganancias. Se trata de un tema que no aparece tematizado de manera exhaustiva en *Inventar el Futuro* pero que supone admitir a las plataformas digitales como terreno de disputa. En esta dirección, y con el propósito de dar lugar a necesidades colectivas por fuera de la lógica de la acumulación, iniciativas heterogéneas pueden proyectarse: la creación de redes alternativas para los movimientos sociales, de monedas digitales cuyos circuitos propicien formas cooperativas de organización online, la construcción de redes de información que puedan servir como base para formas de organización y resistencia en la red, el diseño de aplicaciones y programas que contribuyan al mismo objetivo, etcétera.⁶ Sin embargo, de insistir en estas alternativas sin considerar la necesidad de evaluar y rediseñar aspectos globales que intervienen en la algoritmización y en la recopilación de datos, las limitaciones advertidas en las *políticas folk* reaparecerán, solo que ahora en el terreno digital. En este sentido, la propuesta de Srnicek y Williams es que más allá -y con- las estrategias de *hackeo* locales que prefiguren nuevos modos de organizar el mundo digital, una transformación de las plataformas digitales del capitalismo actual pueda ser implementada. Como he señalado, esta proyección solo es viable en el marco de un proyecto que atienda al rol de dichas plataformas en un contexto económico general.

Otorgando una descripción de algunas condiciones que provee el capitalismo actual para la proyección de futuros alternativos, Srnicek y Williams, nos invitan a desplazarnos desde una imagen de utopía que insiste en su carácter

imaginativo, hacia una imaginación utópica volcada a la elaboración de un proyecto que permita la transformación de las condiciones actuales del capitalismo. La articulación de la tecnología con la acumulación es presentada en su descripción de dichas condiciones a partir de funciones heterogéneas. No ha sido mi propósito en este trabajo pronunciarme acerca de la sistematicidad de dichas funciones, sino más bien, señalar la relevancia del problema de la relación entre la tecnología y el capital para la tematización del futuro, así como algunas de las vías que el problema adquiere en la propuesta de Srnicek y Williams al momento de llevar adelante esta tarea.

Advertidas las dificultades presentes en la imaginación de futuros alternativos a las condiciones de capitalismo actual, la pretensión de la hipótesis presentada en este trabajo es que construir o imaginar una *utopía* no debe ser el nombre de una renuncia, de cierta admiración o desparpajo ante una fantasía, sino la condición para que más allá de la resistencia y la tarea crítica, sea viable un proyecto de sociedad alternativo.

Notas

1. Este trabajo es el resultado de una larga serie de intercambios realizados por estudiantes y egresados de la Escuela de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades en el grupo de estudios “Ciencia, Técnica y Sociedad”. A su vez, fue posible gracias a los aportes de Facundo Nahuel Martín, quien elabora una lectura del aceleracionismo inscribiéndolo en el proyecto moderno a partir de sus pretensiones universalistas y emancipatorias. Sus sugerentes hipótesis sobre *Inventar el Futuro* (2015) se encuentran en su reseña al mismo libro, disponibles en: <http://intersecciones.com.ar/index.php/articulos/60-la-izquierda-ante-el-proyecto-de-la-modernidad-una-discusion-aceleracionista>.

2. Realizar una lectura de los programas políticos en la región desde esta perspectiva resulta sugerente: si pensamos el caso de Argentina, puede considerarse la organización de las decisiones económicas en base a la necesidad de “volver al mundo y cortar con el aislacionismo”.

3. El “debate sobre la automatización”, advierten Srnicek y Williams, tiene una larga historia. El temor de que las máquinas reemplacen a la fuerza de trabajo

ha sido una discusión central desde los años sesenta y ha resurgido de nuevo en los últimos años en el contexto de la “cuarta revolución industrial”. Fue la comunidad afroamericana estadounidense la que durante los sesenta exigió a la Kennedy la creación de una *Comisión Nacional de la Automatización*, con el objetivo de que se regulara el ingreso de las tecnologías por los sindicatos y que se redistribuyeran y actualizaran los niveles de cualificación requeridos por la clase trabajadora en los puestos de trabajo.

4. Para la reconstrucción de esta discusión recupero los aportes de Nicolás Germinal Pagura en su tesis de doctorado: *Hacia una Teoría Crítica del Trabajo en el Capitalismo Actual. Revisión de las tesis sobre el “fin del trabajo” e indagación de perspectivas alternativas*. Disponible en: <https://www.teseopress.com/hacia/>

5. Srnicek y Williams se sitúan aquí en un debate introducido por los feminismos estadounidenses críticos de la “ética del trabajo”. La referencia que los autores toman para su desarrollo es la de Kathi Weeks. Puede consultarse al respecto: Kathi Weeks (2011) *The Problem with Work: Feminism, Marxism, Antiwork Politics, and Postwork Imaginaries*, Durham: University Press.

6. Esta dirección es adoptada por Tizana Terranova, quien defiende una modalidad de “comonismo” como una alternativa política a las lógicas existentes en las redes digitales. Sus principios están basados en la transformación de propiedad privada intelectual en propiedad común y en la creación de ámbitos en los que esta pueda circular de manera libre. Cf. Avanesian, A. & Reis, M. (eds.) (2017) “RedStack Attack! Algoritmos, capital, y la automatización del común” en *Aceleracionismo*, Buenos Aires: Caja Negra.

Referencias

Avanesian, A. & Reis, M. (eds.) (2017), *Aceleracionismo*, Buenos Aires: Caja Negra.

Fisher, M. (2016) *Realismo Capitalista*, Buenos Aires: Caja Negra.

Germinal Pagura, N. (2018), *Hacia una Teoría Crítica del Trabajo en el Capitalismo Actual. Revisión de las tesis sobre el “fin del trabajo” e indagación de perspectivas alternativas*. Disponible en: <https://www.teseopress.com/hacia/>

- Harvey, D. (2014), *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Nahuel Martin, F. (2018), “La izquierda ante el proyecto de la modernidad. Una discusión aceleracionista” Reseña de *Inventar el futuro*” en Revista Intersecciones. Disponible en: <http://intersecciones.com.ar/index.php/articulos/60-la-izquierda-ante-el-proyecto-de-la-modernidad-una-discusion-aceleracionista>
- Rifkin, J. (2010), *El fin del trabajo: nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. El nacimiento de una nueva era*, Barcelona: Paidós.
- Srnicek, N. , A. Williams (2015), *Inventar el Futuro. Postcapitalismo y un mundo sin trabajo*, Barcelona: Malpaso.
- Srnicek, N. (2017), *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires: Caja Negra.

